



www.loqueleo.com/es

© 2017, Ana Merino

© 2017, Flavia Zorrilla

© De esta edición:

2018, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-251-4

Depósito legal: M-11.215-2017

Printed in Spain - Impreso en España

Segunda edición: febrero de 2018

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Salvemos al elefante

Ana Merino

Ilustraciones de Flavia Zorrilla

loqueleq

Para mi sobrina Ana

Personajes



COCODRILO



JIRAFa



TIGRE



CEBRA



EL MONO MATÍAS



LA MONA VALENTINA



EL MONO BAYÓN



LAS HORMIGAS



LAS ABEJAS



PRIMERA ESCENA



COCODRILLO.— Tengo la boca cansada
de bostezar sin descanso
(abre la boca y bosteza ruidosamente).
Ayer hubo luna llena *(bosteza)*
y pasé la noche entera
desvelado *(bosteza)*.

(Entra la JIRAFÁ).

JIRAFÁ.— ¡Culpando a la pobre luna
de lo mal que has descansado!
Te conozco, cocodrilo,
a saber qué andas pensando.

COCODRILO.— En los bostezos que doy,
que no me dejan pensar
y casi ni masticar (*bosteza*).
Y es que no tengo la culpa
de tener la mala estrella
de quedarme desvelado
cada vez que hay luna llena (*bosteza*).

JIRAFa.— ¿No será que estás cansado
de vivir siempre en reposo
y entre bostezo y bostezo
te volviste perezoso?

COCODRILO.— Se me olvidaba, jirafa,
lo impertinente que eres (*bosteza*).

JIRAFa.— Simplemente preguntaba...



COCODRILO.— Yo bostezo por cansancio
(*bosteza*),
jamás lo haré por pereza (*bosteza*).



(Aparece el TIGRE en la escena).

TIGRE.— ¿De pereza estáis hablando?

COCODRILO.— De bostezos de cansancio
(*bosteza*).

16

TIGRE (*bostezando*).— Llevo el día descan-
[sando
y mi boca no ha parado
de bostezar a sus anchas (*bosteza*).
Por la mañana me estiro
con las patas delanteras
y bostezo por pereza (*bosteza*),
a mediodía dormito
y bostezo por cansancio,
y por la tarde bostezo (*bosteza*)
para despejarme un rato
mientras preparo la cena
y me voy desperezando (*bosteza*).

(*El COCODRILO también bosteza*).

JIRAFa.— ¡Qué colección tan curiosa
de bostezos enredados!
Hay bostezos perezosos
y bostezos muy cansados
entre bostezos despiertos
que se van desperezando.

17

(*El TIGRE y el COCODRILO bostezan a la vez mientras la JIRAFa los mira*).

JIRAFa.— ¡Qué bocas tan tenebrosas
con su aliento envenenado!
¡Qué aroma tan apestoso
entre dientes afilados!
Me voy a andar con cuidado
y me salgo de esta escena
no vaya a ser que estos dos
me conviertan en su cena.

(La JIRAFa sale de la escena).

TIGRE.— ¡Qué jirafa asustadiza,
se ha marchado a toda prisa!
Yo le quería advertir
que hay bastantes cazadores
por estos alrededores.

18

COCODRILO.— Y por eso se ha marchado,
no sea que tus colmillos
le den caza de un bocado
(se ríe y bosteza ruidosamente).



TIGRE.— Pues estás equivocado:
solo consumo gacelas,
pues la carne de jirafa
no está demasiado tierna.
El cuello es incomedible
y son grandes luchadoras,
si te acercas demasiado
a patadas te desloman.

19

COCODRILO.— Con mi boca primorosa
y sus cuchillas de sierra
yo me podría zampar
hasta el alma de las piedras.



TIGRE.— Pues no me incluyas, amigo,
en tus planes digestivos:
yo aquí he venido a pactar
que podamos merendar
una presa más sabrosa,
la carne más deliciosa
que puedas imaginar.

COCODRILO.— ¿De qué presa estás ha-
[blando
que yo ya estoy salivando?

TIGRE.— Llegaron los cazadores
con su arrogancia serena
pensando que por cazar
son los reyes de estas tierras.
Levantaron campamento
donde pacen las gacelas
y pretenden descansar
bajo esta luna tan llena.

COCODRILO.— ¡Han venido los humanos!
¡Qué noticia tan sabrosa!
Pero no es fácil cazar
esa presa deliciosa.

TIGRE.— ¡No me digas, cocodrilo,
que ya te das por vencido!

21

COCODRILO.— Lo podemos intentar
pero con mucho cuidado,
no sea que nuestro afán
nos haga volvernos presa
de esos humanos malvados.

TIGRE.— Te preocupas demasiado.

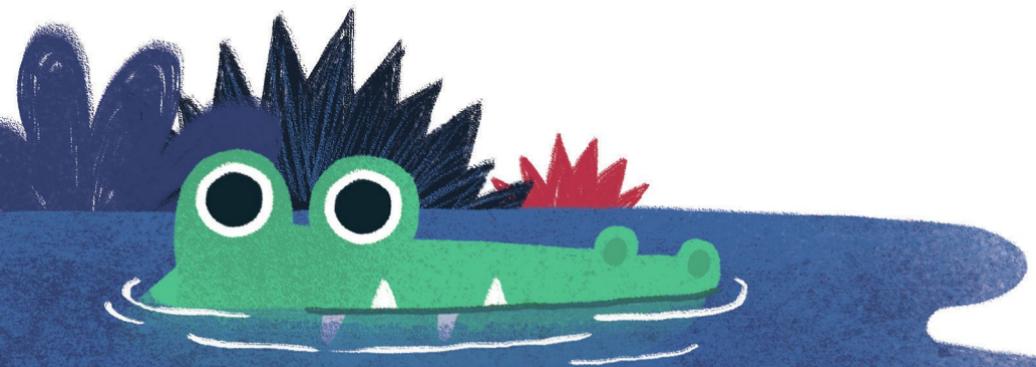
COCODRILO.— Tuve un primo muy rumboso
que terminó siendo un bolso
de diseño elaborado,
una chaqueta de lujo
y tres pares de zapatos.

TIGRE (*preocupado*).— Ahora me estás
[asustando.

22 COCODRILO.— Al pobre le dispararon
a traición mientras dormía
y eso que siempre decía:
«Nunca te debes fiar
de los hombres ambiciosos
que pasean sigilosos
por el río y sus orillas
porque te querrán matar
y vender en el mercado».

TIGRE (*suspira con pena*).— Y lo lograron
[cazar...

COCODRILO.— Y lo volvieron calzado...



TIGRE.— Pues tenemos que vengar
este drama familiar
de tu primo desgraciado,
que no se pudo escapar
de los humanos malvados.
Piensa en la carne sabrosa
que podremos degustar
si el plan que estoy maquinando
lo llegamos a alcanzar.

23

COCODRILO.— Ya me siento valeroso
imaginando un manjar
de cazador ambicioso
que no sabrá reaccionar
cuando lo encuentre dormido
y no pueda despertar
porque me lo habré comido.

(Se ríen a carcajadas).